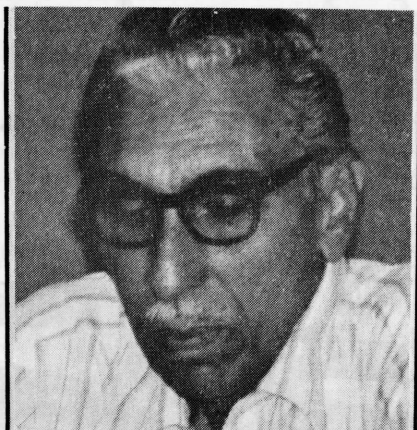


LA INTERVENCION EXTRANJERA Y EL PROCESO DE AUTODETERMINACION EN NICARAGUA



Pablo Antonio Cuadra

d) ASPECTO CULTURAL

Queridos compañeros. Creo que aún no se ha estudiado, ni mucho menos con la profundidad que se merece, el desarrollo de nuestra conciencia de nacionalidad, que viene a ser lo mismo, desde un punto de vista más, por debajo, del proceso de auto-determinación nicaragüense. Lo que va a lograr la autodeterminación es la conciencia, el grado de conciencia de nacionalidad.

Yo tengo un trabajo a medio hacer sobre este tema, desde el punto de vista de la cultura, y sobre todo de la Literatura Nicaragüense. En este estudio he llegado a una conclusión: que nuestra literatura es uno de los elementos más importantes del proceso de formación de nuestra nacionalidad. Ahora bien, como a través de la Literatura la influencia de Sandino ha sido trascendental en ese desarrollo de nuestra conciencia de nacionalidad, voy a permitirme presentarles algunos de los datos de ese estudio que puede ser provechoso para los objetivos de este Seminario.

Sobre el desarrollo de nuestra conciencia de nacionalidad, para entenderla, se hace indispensable unir la historia territorial de Nicaragua con ese proceso de desarrollo de nuestra conciencia de nacionalidad, ninguna de las dos corrientes raciales que formaron la nación nicaragüense, es decir, las diversas culturas indias y la española, conocían el concepto de nacionalidad en el momento en que se fusionaron, y las dos primeras fronteras o contornos contradictorios de nuestra inicial nacionalidad fue: o la anchura de un Imperio o la estrechez y primitiva de una Tribu; todavía no se había elaborado el concepto de Nación. Todavía nuestro pueblo, o en nuestro pueblo, porque todavía lo oímos, casi nunca nos auto-designábamos nicaragüenses, sino cristianos. Un cristiano, decían. Era una definición ancha, concepto de cristianidad o de imperio; o bien dentro de lo tribal de las culturas indias se definían como Chorotegas, como Nahuas, como Subtiavas, etc. Cuando en el siglo XVIII predomina

entre Criollos y Mestizos la conciencia de americanidad y se logra la independencia, ésta no tuvo todavía rasgos nacionalistas, sino americanos. En el caso nuestro, lo americano estaba, pero se reducía un poco más en lo centroamericano; nosotros nos independizamos como centroamericanos y por poco ampliamos esa comunidad pre-nacional al Imperio Mejicano de Iturbide. Estaba todavía muy borroso el concepto de nacionalidad. Eramos provincias que por influencia de la formación histórica anterior queríamos sumarnos a una unidad superior, aunque independiente de España. Ese fue el primer paso, digamos. Todavía en la época de la Federación de Centroamérica, la nacionalidad era ancha e imprecisa. Aquí habría que hablar mucho, referirse a muchos textos históricos en que se ve manifiesta esa nacionalidad ancha e imprecisa: el tico que influía en Guatemala, el nicaragüense que casi hacía la independencia costarricense . . . , nos pasábamos de un territorio a otro sin sentir que habían fronteras; había un concepto ancho de la nacionalidad. Disuelta la Federación, en nosotros se da inmediatamente un fenómeno que va a resultar un grave obstáculo para la conciencia de nacionalidad y es el fenómeno histórico de la bicefalía de Nicaragua. Esta bicefalía, que según algunos autores ya tenía raíces indígenas, se concreta en la etapa colonial y en la Independencia; más todavía, más agudamente en los dos localismos rectores: Granada y León. Bicefalía que fue desgarradora del sentimiento del nos nacional. De este modo, el nicaragüense se formó, o mejor dicho se deformó en su conciencia de nacionalidad sintiéndose granadino o leonés y sumándose a estos sentimientos localistas el ser o legitimista o democrático, o ser conservador o liberal, o como decían los orientales y los occidentales, dándole un significado local o político a esos nombres que dividían nuestra nacionalidad. Nunca usábamos el nicaragüense.

Fue la Guerra Nacional la que produjo el primer brote de nuestra conciencia de nacionalidad, que claro que existía en una forma de lucubración cultural tal vez culta; pero casi nunca encuentra en los textos de esa época uno que haya tenido en cuenta ese concepto de la nacionalidad, estaba apenas brotando. Pero al venir la guerra nacional, brota esa conciencia al chocar con el extranjero que nos quiere invadir y hacernos esclavos. Brote débil, porque apenas termina la guerra casi lo echamos a perder de nuevo. Pero la semilla quedó sembrada; con sangre y lentamente fue produciendo sus frutos. Fue, pues, el dominio extranjero, y sobre todo la amenaza de esclavitud, las que hicieron brotar el sentimiento del nos nicaragüense con violencia y bien perfilado. El 12 de Septiembre se unen las dos regiones y los dos partidos. Sin embargo, si uno lee la historia y los documentos de la historia, aún en ese momento, la rutina, la corriente anterior vuelve a predominar en los gritos, en las canciones, en los vivos que siguen siendo localistas y no na-

cionalistas. Para mayor ironía fue el invasor Walker el que insiste en fijar el nombre y los límites de la nacionalidad. Su periódico se llama "El Nicaragüense". Es interesante este brote del otro lado; ¿por qué? Porque él descubre lo que debemos ser, precisamente porque eso era lo que él nos quería arrebatarnos: nuestra nacionalidad. Aunque de este hecho brota un Gobierno unido, un Gobierno realmente nacional; el pueblo sin embargo lo sigue llamando Gobierno Chachagua; es decir, en la palabra chachagua está la mentalidad de que son dos que se unen; sigue manteniéndose la bicefalía. El dos de nuestra dualidad histórica, que es tan interesante ese fenómeno en la historia de Nicaragua. No se ha borrado ese dos y sigue adelante y empieza a abrir surcos en las dos paralelas de los partidos, paralelas que por ironía nunca se juntan, el conservador, el liberal. Primero los legitimistas y los demócratas; después el conservador y liberal. Y al abrirse estos dos surcos se comienza a estropear otra vez la unidad que se estaba logrando.

Viene el Gobierno de uno que siempre está legislado y viene el otro como enemigo; no hay todavía un sentido de la democracia nacional, sino de un partidismo agudo contra el otro. Pero contra esa deformación política de lo nacional, que creo yo que murió definitivamente con nuestra Revolución, ojalá así sea, en el orden de la cultura (no en el político que hemos estado hablando) hace ya rato que se ha venido produciendo el fenómeno contrario, de un desarrollo cada vez más intenso de la conciencia de nacionalidad.

En nuestra Guerra Nacional, guerra a muerte que nos obligó a esa primera auto-afirmación de los nicaragüenses contra el filibusterismo, ya aparecen cantos anónimos y corridos populares, como también himnos, poemas y canciones cultas como las de Juan Irribaren, como las de Carmen Díaz, como aquel poema "A Estrada" de Carmen Díaz, que dice: "Nicaragua yacía moribunda, de cansancio postrada, no rendida. Tu vendaste su fatal herida y le dijiste: ¡Patria levantad!" Y ahí comienza culturalmente, literariamente, a perfilarse un sentido más profundo de patria. Lo mismo en el otro extremo, las violentas estrofas de la canción popular anti-filibustera, "La Mama Ramona" que fue una especie del Himno Popular contra el yanky, una de cuyas estrofas, dura, dice: "Por allá vienen los yankys, allá vienen los cabrones, a cogerse Nicaragua, los grandísimos ladrones. Para los yankys tenemos, una hermosa recepción, el filo de los machetes y las balas del cañón". Pero terminada la guerra, como les digo, la irresistible división partidista sigue su curso y la conciencia de nacionalidad, aún en la cultura, vuelve un poco a adormecerse.

Buscando para este estudio elementos de juicio en los documentos anteriores, saltan pero escasísimamente. Y fíjense que en el siglo XIX se produce un hecho cultural que debería de marcar a fondo este proceso de nacionalidad, se producen las tres primeras Historias de Nicaragua (Ayón, Gámez, Jerónimo Pérez) pero las tres son concebidas con un pensamiento partidista. Entonces, en el proceso cultural fue Rubén Darío el primero que produjo un hecho positivo por encima de la división bicefala, localista y partidista de Nicaragua. Un hecho con sentido nacionalizador. Su obra y su genio, que conquistaron el primer puesto en el

mundo de la lengua española, nos dieron fe y confianza en nosotros mismos. Fue el primer hecho que se produjo que nos hizo ver que existía algo superior a los dos partidos, que se proyectaba en el mundo y que se imponía en el mundo. Nos hizo cobrar conciencia de nosotros mismos y nos unió en algo grande y hermoso que superaba las divisiones y pasiones provincianas. Además Rubén, con varios de sus grandes poemas hispanoamericanistas, hizo conciencia de dos cosas: de orgullo por nuestra historia indo-hispana y por nuestro destino, y de anti-imperialismo.

Como dije en un artículo reciente, dentro del proceso de nuestra cultura, la bandera de Sandino nace en un relevo de lo guerrero a lo cultural, de lo cultural a lo guerrero que se observa a través de toda nuestra historia. La bandera de Sandino nace de la "Oda a Roosevelt". Esa fue la tierra abonada, es decir, el gran antecedente concientizador de la bandera de dignidad y de anti-imperialismo de Sandino. Cuando uno lee las crónicas de la época, esa Oda fue realmente una gran batalla verbal por nuestra independencia; toda Hispanoamérica vibró con ella. Resumió en intensidad y armonía todo el mensaje de su tiempo, de un continente que comenzaba a ponerse de pie. Esto educó la conciencia de nacionalidad entre nosotros. Y un humilde campesino recogió eso. Lo hermoso es que fue también en Nicaragua donde se hizo gesta heroica ese mensaje, de esa oda. Fue Nicaragua la que se puso en pie por voluntad de un campesino lleno de Patria; la chispa de Metapa saltó a Niquinohomo. Es hermoso un país donde las aldeas se vuelven capitales de la historia universal.

La gesta de Sandino se produce e influye simultáneamente con el movimiento de Vanguardia. En ese estudio de que les he hablado, hago ver cómo la figura y la gesta de Sandino es uno de los provocadores principales del nacimiento de la Literatura nacional. Quiero decir, de una literatura que por primera vez quiere ser la expresión de su identidad nacional y que, para ello, busca en su historia, en su geografía, en su folklore, en el estudio, acercamiento y compromiso con su pueblo, los ingredientes que nutren su obra literaria. Ahora bien, como decía Ernesto Cardenal, tanto la gesta de Sandino como el movimiento de vanguardia son fruto de un mismo hecho: de la intervención americana. La intervención nos hizo confrontar al hombre que tomó las armas y a los jóvenes que tomaron la pluma. El mismo hecho que hemos visto allá en 1956, es decir, hace brotar el sentimiento de nacionalidad, de dignidad nacional ante la humillación de una intervención. Otra vez, fíjense bien, el hecho nacional se produce al golpe con un hecho internacional e imperial. Nuestros héroes en Nicaragua, todos se han dado luchando, combatiendo contra el imperio o contra las influencias de los imperios.

La intervención, se los digo como testigo porque tenía entonces la edad del último año de bachillerato, fue en todos los jóvenes de entonces un acto de humillación. El ver en nuestros cuarteles que las autoridades eran extranjeras, el ver el trato que le daban al nacional, el ver también el fenómeno del servilismo desarrollándose alrededor de eso, y de la rebeldía por el otro lado. Todas estas fueron de esas circunstancias aleccionadoras como las que se dieron

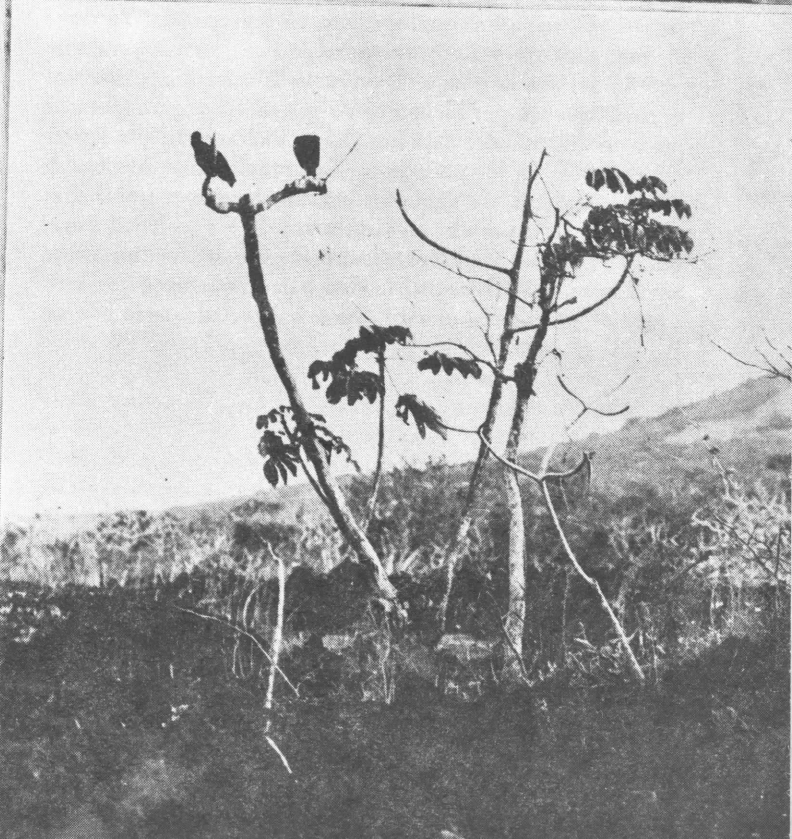
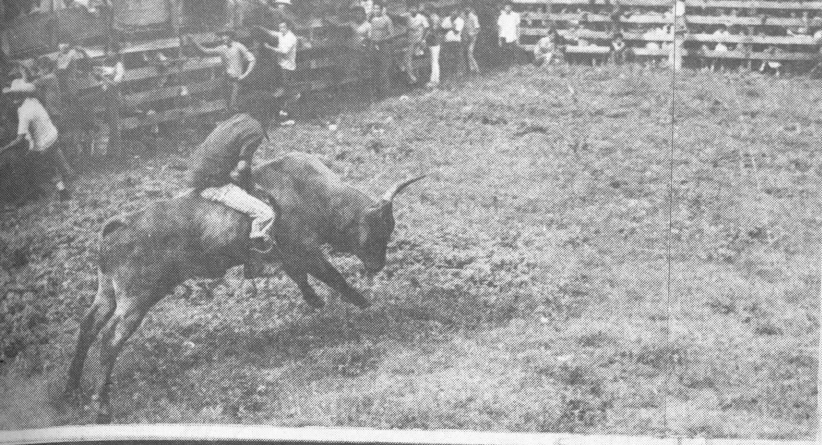
ahora, que no podían menos que producir un profundo impacto en la juventud de mi tiempo. No puedo ahora exponer, con la detallada valoración que se merece el proceso de la revolución de vanguardia en orden a su creación nacionalizadora y a su aporte en el desarrollo de la conciencia de nacionalidad. Precisamente, en el 1er. manifiesto del grupo de vanguardia se propuso una investigación a fondo del folklore, que entonces era esquivado por la cultura nicaragüense. Dos personas nada más habían puesto sus ojos hacia eso como precursores de esta fuerza, Barreto de León y Bolaños, que es el verdadero precursor de la investigación folklórica en Nicaragua. Les inquietó conocer nuestra historia, ahondarla; nos inquietó conocer, rebuscar todos los valores anteriores, porque lo que andábamos buscando era cómo nutrir las raíces de una literatura nacional que apenas se había pronunciado en algunos elementos anteriores a nosotros. Voy únicamente a registrar, un poco desordenadamente, el impacto de Sandino en la poesía que entonces se produjo. Impacto que produjo a su vez el rescate poético de la figura del guerrillero condenada a maldición y silencio por el tirano que lo asesinó, y la creación de un aura mítica alrededor de su gesta que debería de servir para su inmortalidad y su regreso, a la manera de Quetzalcoatl, en las nuevas huestes del guerrillero que fueron la vanguardia de nuestra liberación, casi medio siglo después de que el dictador creyó haber acabado para siempre con el héroe libertador de Nicaragua. A medida que nos alejamos en la distancia, a medida que nuestra literatura se acerca más al Sandino recién asesinado, notamos en la poesía una especie de tensión y de lucha contra un ambiente de temor y de opresión. Sandino, entonces, es lo absolutamente prohibido; su grito significaba cárcel, y escribirlo era provocar una jauría de perros que muerden. Recuerdo una anécdota personal: en 1945, cuando hice mi ingreso a la Academia Nicaragüense de la Lengua, leí un discurso que se titulaba: "introducción al pensamiento vivo de Rubén Darío". Ahí hice una revisión de la historia de Nicaragua haciendo ver cómo era rubeniana en todos sus capítulos, cómo siempre se estaba produciendo frente al reto, a las influencias, a la bofetada o a la herida de las grandes fuerzas imperiales que asediaban a Hispanoamérica. Y cómo eso nos había producido una historia dramática, pero hermosa, y respondiendo a esa historia habíamos dado un gran poeta y después de él a un gran guerrillero, Augusto César Sandino. Entonces, al día siguiente, recuerdo, me dieron una gran atacada en Novedades porque me había "atrevido" a poner en comparación a Darío con Sandino, e incluso, un colega académico pidió que se me sancionara en la Academia por ese delito de lesarubenialidad. Ese era el ambiente que se respiraba para Sandino en aquellos tiempos.

Al primero que tenemos que citar de los poetas reflejando el impacto dariano, es a Salomón de la Selva; sin embargo, Salomón, que fue el gran polemista del sandinismo de entonces, que hizo una extraordinaria profesía de lo que significaría su muerte por el jefe del ejército, de cómo vendría una prolongada y aniquiladora dictadura sobre la muerte de Sandino, éste casi no lo toca en su poesía a Sandino, pudiera parecer en su apasionamiento de polemista que iba a ser una figura más frecuente en sus poemas, y no fue así.

En cambio, un poeta nacido en 1898 y muerto el año 1979, leonés, que llevaba uno de los apellidos de Sandino, Antenor Sandino, muy querido del padre Azarías Pallais, el poeta, le dedicó al héroe en esos momentos un hermoso poema que se titulaba "La odisea de Sandino". Les voy a leer algunos pedazos. "Sandino, pedregoso camino de reivindicaciones, incrustado en la noche de la selva sagrada, con detonaciones en la emboscada. Sandino, bandolero divino, de portentoso ahinco que pasas por las cimas inhietas de la gloria, montado en el fogoso corcel de la victoria, desparramando tiros con tu 45. Tal como yo me imagino cuando pasas Sandino, envuelto en la humareda marcial de tus disparos, persiguiendo a las águilas por los montes preclaros, que esas águilas torvas que en tu encono degüellas, no son águilas torvas sino férreas estrellas, férreas estrellas pero del pabellón pirata que anda por estas tierras en búsqueda de plata, ninfas interoceánicas edénicas y bellas". Y al final, en el pedacito como envió que se lleva la Visión dice: "Ya al partir los marinos del puerto de Corinto y ardiendo en su deseo fraternal y distinto del que inspiróle Walker antes de navegar y embelesado ante el edén de nuestras costas, llenas de madreperlas, víboras y langostas, se han de haber puesto unánimes todos a contemplar tu figura de héroe que a través de la bruma transformándose iba en celaje y espuma, como si tú Sandino pasaras por el mar".

Detrás de este reflejo de Sandino ya mitificado, fíjense cómo inmediatamente se le va dando el aura del héroe legendario, pasamos a una visión más realista que es la de Manolo Cuadra, uno de los elementos más importantes del movimiento de vanguardia. Manolo hizo dos cantos dedicados, digamos, o como fruto de la influencia inmediata del sandinismo, sobre su poesía. El uno es El Soneto Burlesco de Don Pedro Altamirano, y el otro es El Soneto dedicado a Miguel Angel Orteiz, figura que a nosotros en nuestra juventud nos atrajo muchísimo entre los Comandantes de Sandino. El del Romance Burlesco está hecho un poco en una forma literaria de reto antiguo y dice: "Noble señor hidalgo, don Pedro Altamirano, de piel retinta y rudo bigote, General, sacad don Pedro el vuestro acero segoviano, que voy con vos a muerte el mi acero a cruzar. A la luz de esta luna, mi señor de Altamirano, veremos quién de entrambos consiguiese matar, ¡cielos! que a poco me toca vuestra mano, ¡en guardia! que os ataco mi señor General. Fuimos en tiempos añejos, General, adversarios, cuando vos tremolabais un pabellón corsario y yo por doña Elvira hilaba un madrigal. Ay mi señor don Pedro, si con este pretexto evocáis el lejano siglo decimosexto, veredes que presto ahora cómo os voy a matar".

Y el otro, el de Miguel Angel Orteiz, dice: "No porque en las Segovias el clima fuera frío tuvo este Miguel Angel en las venas horchata, cierto que cuando niño superticioso y pillo sonaba en las purísimas su pito de hojalata. Pero ya crecido cuando el funesto trío, permitió que a la Patria llegara gente gata, en nombre de la selva, de la ciudad y del río, protestó Miguel Angel, la cutacha, la riata. Murió en Palacagüina peleando mano a mano, bajó desde las nubes más de algún aeroplano y tuvo en la cruzada homéricos arranques; usaba desde niño pantalones de hombre y aún hecho ya polvo al recordar su nombre, se meaban de pánico



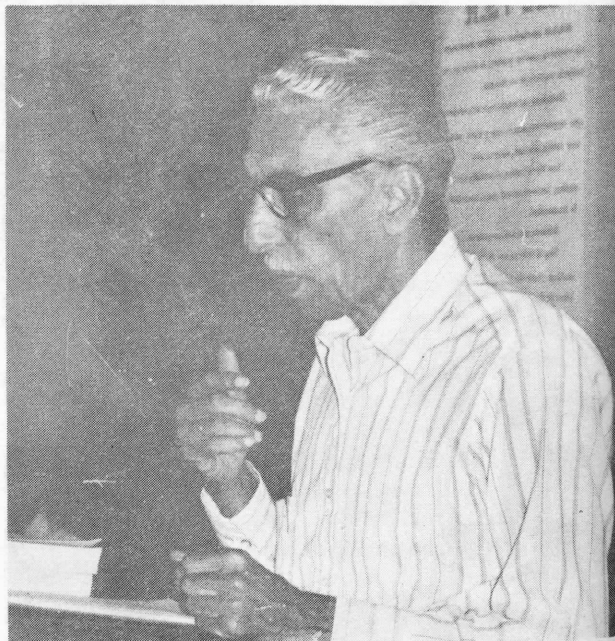
los yankys”.

Detrás de Manolo está un poema, reflejo también inmediato de la actitud anti-imperialista en Joaquín Pasos. Hay que aclarar que Joaquín, en ese momento, ni siquiera había salido del Colegio y que no dejó de escandalizar cuando en el Colegio Centroamérica recitó, imprevistamente, este poema que se titulaba “Desocupación pronta y si es necesario violenta”. Y dice: “Yankys váyanse, váyanse, váyanse yankys. Váyanse, váyanse, váyanse, váyanse, váyanse yankys. Esta es tierra con perfumes solo para nosotros. Crecen mangos, jocotes, guayabas y chocomicos, y un montón más de frutas de monte que se cultivan solas en el Mombacho. También hay coyotes, garrobos y pájaros como el gavilán, el querce y el chocoyo, pero el más hermoso es el rey de los zopilotes. Esta tierra es nuestra con toda su hermosa floración de costumbres y su lenguaje español que dice ¡gringo, macho, andá vete! y su religión, esta religión amiga mía ¡hijo mío, en verdad, en verdad te digo! y su algo que no es extraño porque ha nacido de sí misma. Cuántos siglos habrán de pasar para que vosotros sintáis cómo ciertos árboles frutales llegan hasta el alma y cómo ciertas aves cantan solo para cierta raza, y por qué mi amor y la alegría van por esta tierra de la mano entre los días humildes del invierno y los encaprichados del verano. ¡Váyanse, váyanse, váyanse, váyanse, en este ambiente está el alma de un pueblo cuyo fondo de belleza no se nos puede tirar como un ticket, como objeto de turismo”. Este es uno de los poemas en que Joaquín refleja la situación intervención.

Después, pasando sobre mí mismo, tendré que hablar un poco de mi poesía. Voy a ver ese mismo impacto en dos poemas. Aparte de que ya en el comienzo del movimiento de vanguardia habíamos hecho Poemas Afiches, que les llamábamos, poemas para pegarse en las paredes, había uno que se llamaba Intervención; es como esos afiches que tienen ahí, nada más para pegarse en una pared. “Ya viene el yanky patón y la gringa pelo de miel, al yanky decile ¡go home! y a la gringuita ¡very well!”. Después, está este poema, que es posiblemente de los más antiguos poemas míos nicaragüenses. Está basado en una noticia que apareció entonces en los periódicos, de un avión que derribaron en las Segovias. Se decía en las informaciones que había porque se le había atravesado un zopilote y lo había botado, pero en las informaciones, por debajo del sandinismo se sabía o se decía, que había sido bajado por un guerrillero desde un jocote, ahí con un rifle le había dado, se lo habían “apiado”, como decían entonces, como decimos nosotros. El poema está bastante lleno de un aire surrealista que en ese momento, en mí sobre todo y en casi todos había hecho una cierta mella. Es decir, es un paisaje como onírico el que revela. Se llama “El viejo motor de aeroplano”: “En el valle de Ciudad Antigua a 12 leguas cansadas de la ciudad de Nueva Segovía, los campesinos vendieron un viejo motor de aeroplano. Era una noche de 1925, ceñida de jazmines como las doncellas que mueren sin amantes. La avioneta, equipada con ametralladoras y raros telescopios cubrió de sangre las húmedas espadas del trival, y el más viejo aviador de la armada abandonó sus cruces de plata por una muerte trágica y violenta. Nadie reconoció en las palpitaciones noticiosas de los diarios aquella hermosa cerviz cali-

fornia que tuvo la osadía de batirse cuerpo a cuerpo con las nubes de Hawai. La ciudad hormigueante a solicitud de los grandes avisos de color, penetraba con vagos anhelos deportivos en los cinemas y en los bares, mientras a la luz de rosa de los barrios, los niños con papeles reproducían aviones y volvían a la muerte asesinando las aves forasteras. Las esquivas coloraciones del inmenso valle anaranjado y violeta tomaban en la soledad asfixiante de la fotografía el extraño matiz de los sueños oprimidos por el miedo. Allí estaba postrado el gran esqueleto del pájaro y la gorra destrozada con las altas insignias militares. Se ignoraba el motivo, los más antiguos científicos indagaron las capas atmosféricas, donde antes solamente vagaban las ansiosas pupilas de los sembradores que interrogan al sol y los pájaros de tendencias musicales. Luego durmieron los ricos comerciantes y las jóvenes hermosas, una dama de negro recibía esquelas enlutadas y se preparaban los alcaldes para nuevas agitaciones. Sólo tú, guerrillero, con tu inquieta lealtad a los aires nativos, centinela desde el alba en las altas vigiliadas del ocote guardarás para el canto esta historia perdida”.

Después, doy en Noviembre una visión que ustedes también la conocieron y nosotros mucho más, que es la del guerrillero muerto, como cuando todavía no había completado la obra del guerrillero, la sublevación popular, venía la gran depresión, en sus propios fieles, cuando mataban al jefe. Entonces, esto es un poema que acompaña a un mes, porque hice una serie de meses que le fui dando una cierta mitología. Entonces Noviembre, que es el mes de los muertos, se lo di a la figura del guerrillero muerto. Y dice así: “El guerrillero muerto fue llevado a su cabaña, jinetes que interrogaban se devolvieron de las polvosas sendas. ¡Muerto! ¡muerto! repetían aumentando entre los breñales el vagabundo quejido de Noviembre. Manos que apresaron la elipse en el barro y fijaron perpetuamente la perpetua inquietud, ciñeron ahora las blancas mortajas de hilo, espantando el zumbante azul del ala de la mosca.



Pero un poco de sangre, una gota insistente abriéndose como el ojo húmedo del manantial, extendió lentamente sobre el pecho su mancha púrpura. Las alfareras miraron la creciente rosa sobrepasando su tiempo, fluyendo cuando lo definitivo era marcado ya como ineludible por sus ásperos llantos. ¡Oh, degreñados rostros! ¡oh silencios oscuros junto al barro seco y terminado! ¡ánforas suspensas entre sus pobres manos abatidas! y afuera, donde Noviembre pasa con sus polvos hostiles y funerarios, sólo sombras, memorias dicen los tristes jinetes que regresan. ¡Cuántos tuvieron sarmientos de su vida espesa! ¡cuántos tuvieron nombres por el caliente cañón de su revólver, por su mano poderosa llamando al fuego o su grito que llenó el calendario de batallas! La rosa crece en vida, mancha el hilo con sangre que ya no es suya; ahí derraman su última sílaba los que ya no tienen cantos en la noche, los que ahora guardan con temor sus armas acechando un ruido o pasos del enemigo que sólo por él con gestos ajenos afrontaron, o aquellas, las lentas, las ílesas, las forjadoras de Abril, las que bajaron a las fiestas con su nombre escrito de esperanzas, rosas del pueblo, las alfareras tocan el tiempo y ven su mancha púrpura. Duración que ya no tiene sostén, silencio que invade y borra la comarca mientras ellas lloran, ¡ay!, y sus manos vuelven mecánicas a girar las negras ánforas del mes mortal. Dejad que el barro encierre su historia en signos, que Noviembre sigue el barro con su ululante quejido. El guerrillero muerto fue llevado a su cabaña y sólo una roja, lenta, se repite en las ánforas indias”.

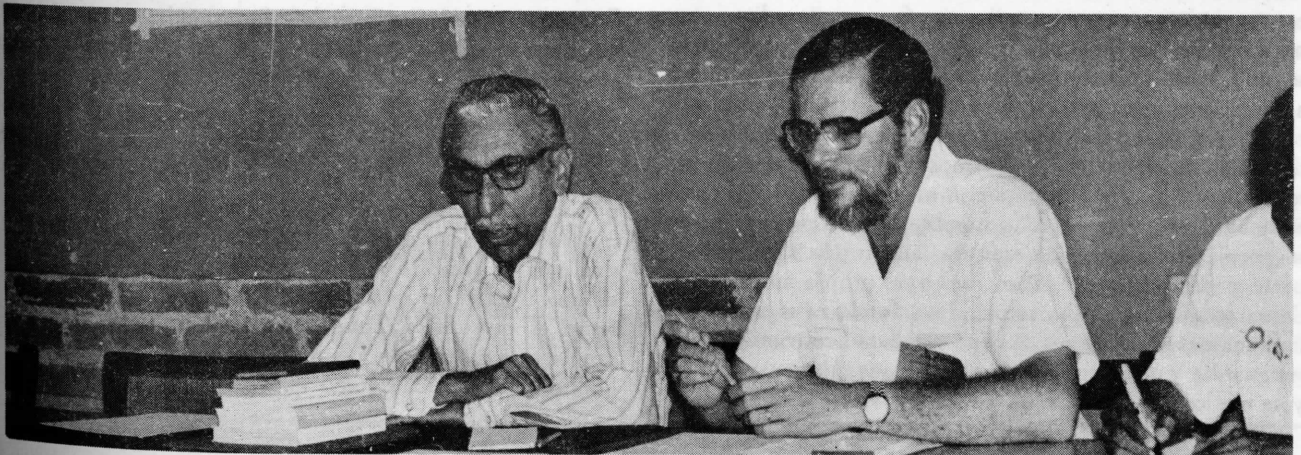
Fuera de esto, y desde otro punto de vista, quería recordar dentro de esos diversos poemas motivados por meses, que hubo uno que se llamaba Abril. En Abril encarnaba la sublevación contra la tiranía, a Abril yo siempre le daba cuerpo, figura mítica a cada mes. Aquí es el guerrillero; en Abril es el mismo Abril y lo tomé por la sublevación de Abril, y porque casi todas nuestras sublevaciones revolucionarias se habían dado en ese mes del calor. Pero les voy a leer dos pedazos nada más, porque ahora que estaba en Costa Rica, y dos días después del triunfo, alguien me mandó, como profecía cumplida, lo que digo de Abril. Para que vean el linaje que le daba a Abril, decía: “Este es el linaje de Abril, hijo de Marzo el guerrillero, hijo de Sandino y de Blanca de Yalí de la Segovia, a quien engendró Andrés Castro el hijo de Septiembre, a quien engendró Amadís el caballero, a quien engendró Cidar el

navegante; y por generación de mujer, Abril desciende de Chifllallí, la del cesto de flores de la casa del Rey Ocasá, de la estrella, a quien engendró Topilstiv, a quien engendró Quetzalcoalt, a quien engendró Ejecalt el viento, el encendido, en cuya antorcha arde en el deleite y la muerte”. Y entonces Abril se va convirtiendo en el creador de las flores, en el creador de la primavera nicaragüense, y llega un momento en que se forma de él el revolucionario, y dice el poema: “porque Abril levantó sus flores hirientes y alzó a la multitud contra el palacio del tirano. Subió el pueblo agitando sus banderas. Felicidad fue estar vivo en aquel amanecer, cuando el generoso muchacho levantó su tea y las reseca memorias del estío prestas al incendio ardieron. No producirás tu fruto, si no te precede el fuego. La flor es fuego, el beso es fuego, la palabra es fuego. Quemarás a tu mujer a tu tierra y quemarás tu historia, y yerba verde nacerá sobre la tierra negra, libertad sobre la muerte, y el hombre nuevo alzaré su frente bajo la señal de la ceniza”. Fue como una predicción, porque en realidad nunca agitamos banderas ante la muerte del tirano hasta ahora.

La siguiente generación siguió el mismo proceso de influencia del sandinismo. La vemos en Pérez Estrada, en Juan Francisco Gutiérrez, en Salvador Murillo; y luego la del año 40 con los Ernesto y Carlos, en que se produce la hora cero de Cardenal, que es la hora cero de nuestra historia. Porque de ese poema parte un nuevo sentido militante del sandinismo. La bandera poética del guerrillero, la toman entonces en sus manos verdaderos guerrilleros, los cachorros de Sandino. Ya apareciendo entonces en el horizonte ese flaco y quijotesco combatiente que todos conocen, Carlos Fonseca Amador.

Palabras del Dr. Ricardo Pasos Marciacq:

Motivado por razones que todos conocen, éste es un largo silencio, Pablo Antonio, que ahora regresa a esta Universidad, también por todos conocida, y después de ese extraordinario paisaje pintado por Pablo, por el proceso de auto-determinación nicaragüense, con el trasfondo del nacionalismo sandinista, debemos continuar con las exigencias de nuestro programa y pasar al período de preguntas y respuestas durante 20 minutos, para que luego tengan la gentileza de pasar a los grupos a las sesiones de trabajo. Se abre, pues, el período de preguntas y de respuestas.





PREGUNTAS Y RESPUESTAS



Pregunta: Estimado poeta Pablo Antonio: el movimiento de Vanguardia ha sido uno de los más serios de nuestra literatura en lo que va de este siglo, y ha sido bastante abordado y bastante expuesto por los historiadores y los críticos, pero aún sigue siendo una figura, y sigue siendo un instante, algo, o bastante, polémico. Ayer, el comandante Wheelock, decía que en vez de haber sido un movimiento de vanguardia, había sido un movimiento de retaguardia y lo cuestionaba en lo ideológico y en lo político. Decía que había sido una ruptura, una especie de movimiento antinacionalista, con facciones imperialistas, es decir explicaba en la época, él dijo también, si mal no recuerdo, que con el tiempo este movimiento se había escindido en dos o tres alas, una de las alas había adquirido conciencia política que él la simbolizaba en Cardenal, y otra ala había continuado siendo reaccionaria en lo ideológico y en lo histórico, él creo que mencionaba a José Coronel Urtecho, y otra había sido un poco vacilante y se había refugiado en una especie de poética antihistórica un poco intemporal, que él la mencionaba en Carlos Martínez Rivas, que había coqueteado, éste no fue el término, con las dos posturas. Yo quisiera escuchar sus opiniones al respecto.

Respuesta: Tiene razón, y no tiene; porque fue propiamente el movimiento de Vanguardia. Un movimiento que se produjo en un lapso de tiempo que sirvió de trampolín para una operación revolucionaria en la cultura. Y de ahí, cada uno siguió su propia ruta personal, los cuatro o más aspectos que se pueden ver en esa materia. Perfectamente. Doy la más completa libertad a los críticos para que la estudien, como obra de cada uno, pero el movimiento de vanguardia en sí y dentro de pocos días, espero, va a salir el último número de El Pez y la Serpiente, dedicado precisamente al movimiento de vanguardia, con una antología de lo que se publicó entonces, en el cual se ve que lo que predominó fue el descubrimiento de lo nacional. Nosotros tuvimos en ese movimiento un compromiso que fue crear una literatura nacional. No se nos podía pedir que tuviéramos un agudo sentido social en ese momento, aunque lo tuvimos en orden a hacer una poesía antiburguesa y a hacer nuestros primeros pinitos en esa materia; pero éramos elementos todos venidos de la burguesía que estábamos exponiéndonos a ella y me parece que, precisamente con una mentalidad marxista, se debe de ver que en todo hombre hay un proceso hacia su propia liberación, y en ese caso cada uno lo siguió por su parte y personalmente. Pero repito, el propio movimiento de vanguardia no se ha estudiado a fondo ni se saben sus limitaciones de tiempo. Porque yo llamo movimiento de vanguardia y que terminó cuando ese movimiento se dividió y se metió en política y él, u otras personas, salieron de él

para ya seguir su obra profesional. Así es que esa distinción hago para el que quiera estudiar el movimiento propiamente.

Aclaración formulada por: Lic. Jorge Eduardo Arellano.

Le puedo dar algunos datos respecto a los pioneros en la poesía nicaragüense que proyectaron y le dieron una dimensión mística y extraordinaria a la figura de Sandino que el poeta Pablo Antonio Cuadra se le olvidó, desgraciadamente, mencionar a Salomón de la Selva. Salomón de la Selva tiene en el campo de Costa Rica de 1931 un largo poema sobre el General Sandino y precisamente lo proyecta a ese nivel místico. Ha sido publicado muchas veces, sobre todo en Sandino en la poesía, en los 50 temas sobre el general de hombres libres, y en otra ocasión. Más aún; Salomón de la Selva fue el primero que acusó en un texto a los asesinos de Sandino, y hay un corrido a Somoza que circuló por toda América en 1935, un año después del asesinato, y habla de todos los presidentes y de todo el ambiente político de la época y en tercer lugar, desde el punto de vista que estamos hablando, para no salirnos, no marginarnos, que es el del desarrollo cultural de nuestra nacionalidad, son tres escalas, dos literarias y uno guerrillero, que influyó en lo literario. Esa es la relación que encuentro en el proceso de desarrollo de la conciencia de nacionalidad. Rubén Darío abrió, en una poesía continental y en algunos aspectos nicaragüenses, de raíz nicaragüense vernácula, la expresión de lo nacional en poesía. El movimiento de vanguardia, volteándose un poco en contra de Darío al comienzo, porque creyó que ese hispanoamericanismo de Rubén era como una fuga, y exigiéndole a Rubén lo que dentro de un proceso cultural no se le podía exigir, y es que hiciera la obra que nosotros teníamos que hacer que es la de una literatura nacional. A él no le dio tiempo porque murió muy joven para tener una segunda parte de literatura nacional. Ya se veía que lo venía buscando; en su viaje a Nicaragua, en su tríptico, se ve que está buscando esos temas, pero ahí lo corta la muerte. Entonces el movimiento de vanguardia en ese aspecto es que es revolucionario en su compromiso con la nacionalidad. Y luego Sandino fue un movimiento paralelo de rebeldía contra la intervención. En el orden cultural hubo un movimiento en busca de su literatura nacional; y en el orden guerrero una defensa de la dignidad nacional. Eso es todo.

Pregunta: ¿Qué opinión podría darnos Ud. acerca del poeta guerrillero Ernesto Cardenal en cuanto a su poesía revolucionaria?

Respuesta: Casi me pide un libro con su pregunta. Yo escribí un estudio sobre Ernesto, prologando una antología de él. Me parece realmente difícilísimo concretarle ante una poesía de una abundancia huguesa, una poesía realmente que solo tiene paralelo en abundancia con la de Neruda, de una calidad también reconocida por todo el continente, y de una efectividad revolucionaria que todos sabemos que la tiene, es muy difícil, concretar en una frase mi opinión sobre eso. Se me pueden ocurrir 20 opiniones o más; pero en honor a la brevedad, creo que me las pueden dispensar.